

1 para siempre han de ser esclavos! Respondió Moquihuix y dijo: oid
2 me, hermana de mi alma: este mal intento, y esta orden, este comienzo
3 y principio no lo hice yo, hizolo vuestro padre, comensolo, ordenolo,
4 e insistió a los demás principales, que si por vuestro padre Huitzna
5 huatl no fuera, no sucedirá el agüero; por vos vino todo a Tlatelulco,
6 que eso significa el hablar de vuestra natura mujeril, que en Teconal
7 Huitznahuatl vuestro padre está la malicia y falsedad. Respondió
8 la mujer y dijole: no es bastante excusa esa, de vuestra gran culpa,
9 que no se ha de atribuir a que él, ni otro lo hizo sino a vos como rey y
10 señor de este pueblo de Tlatelulco, y aunque soy mujer, quiero meter la
11 mano, si lo puedo estorbar y apartar de este error, y atrevimiento tan
12 grande, que son mis hijos, que aunque soy mujer, quizás me obedecerán,
13 y atenderán a mis ruegos, para que estemos todos quietos, pacíficos, y
14 sosegados, así tenuchcas, como Tlatelulcas, y que fue sueño pasado lo que
15 se había tratado, comunicado, y concertado, y así enviados a llamar
16 a todos en vuestro palacio, y conciértense estas paces, e id vos pro
17 pio en persona a ver a vuestro hermano el rey Axayaca, para que
18 se trate esta paz y concordia, y haced luego esto que os ruego, y sea
19 con toda brevedad. Respondió Moquihuix: señora y hermana mía,
20 es por demás ya eso, que no querrán, porque están muy determinados
21 ya a ello. Con esto pasados dos o tres días sucede otro agüero, y fue,
22 que un viejo compró unos pájaros que andaban por la laguna del
23 agua salada que llaman Atzitzicuilotl, muertos y pelados, y cocidos
24 en especia de chile y tomate, estando hirviendo, y sentado junto a la
25 lumbre el viejo con un perrito suyo, habló el perrito y dijo: abuelo